

El mundo social de *Rinconete y Cortadillo*

María Antonia Bel Bravo
Universidad de Jaén

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Antes de comenzar, quiero exponer las razones que me impulsaron a acometer esta tarea. En primer lugar, mis preferencias por un campo específico: la historia social y dentro de ésta las cuestiones de la vida cotidiana; y en segundo, la carencia de datos relativos a formas y ritmos de vida, costumbres viejas y nuevas, mentalidades, etc., en los clásicos fondos de Archivo. Y aunque es evidente que la fuente literaria necesita aportaciones desde otros campos, considero que puede dotar de una nueva dimensión al conocimiento de la sociedad en un período concreto. En este mismo sentido se han manifestado historiadores de la categoría de José Antonio Maravall¹, entre otros.

Después de diseñar el contexto espacio-temporal «grosso modo», enumerando fechas y lugares reales, acontecimientos históricos que se mencionan, intentamos en primer lugar una aproximación a la SOCIEDAD que describe la novela individualizando a cada uno de los personajes que aparecen en ella. Y así, nos ocuparemos de su edad, lugar de nacimiento y residencia, descripción física, profesión, grado de cultura y de riqueza, personas con las que se relaciona, evolución social, y daremos un tratamiento especial al sitio donde reside habitual o temporalmente, distinguiendo los factores diferenciales que hay entre un ambiente rural o urbano. Después agruparemos a los personajes en conjuntos homogéneos desde el punto de vista del *status* social y de la categoría que la sociedad de la época otorga a los distintos oficios o profesiones. Por último, dentro de

¹ J. A. Maravall ha dedicado gran parte de su obra al estudio de la historia social y de las mentalidades. Prueba de ello es su obra, entre otras, *La literatura picaresca desde la historia social*, Madrid, 1986. De igual modo, Guadalupe Gómez-Ferrer Morant en su obra *Palacio Valdés y el mundo social de la Restauración* (Oviedo, 1983) pone de manifiesto la validez de la fuente literaria para estas investigaciones. Si consideramos fuente histórica los monumentos artísticos, ¿cómo no considerar de igual modo los «monumentos» literarios?

este primer apartado de Historia Social, definiremos el tipo de sociedad que se refleja en la obra estudiada, atendiendo primordialmente a la composición por grupos, principios que los configuran y grado de movilidad social.

Para entender la MENTALIDAD² de esos mismos personajes ya definidos socialmente, enumeraremos los valores y principios más aceptados a nivel general, y haremos lo propio con los más rechazados. En segundo lugar los individualizaremos, tratando de diseñar la psicología de cada uno: sus virtudes, sus vicios, sus preocupaciones, sus gustos y diversiones, sus hábitos alimenticios, viviendas y vestido, las modas, etc. De manera particular estudiaremos las diversas formas de marginación que pueden aparecer en la obra, especialmente si se trata de una marginación de hecho o de derecho. También es indicativo de la época detectar cualquier actitud de rebeldía o inconformismo con el orden establecido.

FUENTES COMPLEMENTARIAS

Los datos así obtenidos, se compararán con otros extraídos de fuentes documentales distintas. El marco geográfico y social podrá cotejarse con cartografía e informes urbanísticos o catastrales de la zona que estudiamos. Si se trata de una ciudad, comprobaremos su división por barrios y la distribución de los grupos sociales, donde la estratificación se define en función del tipo de inmueble. Si, por el contrario el *habitat* es rural, convendrá ver su organización, concentrado o disperso, así como la clase de vivienda que corresponde a las familias según su nivel de riqueza.

Para la estructura social se consultarán censos, padrones o protocolos notariales. Los censos y, sobre todo, los padrones —cuando existen— deparan valiosas noticias sobre estructura familiar, profesiones, nivel de educación, riqueza y grado de cultura, especialmente comprobables en los inventarios *post mortem* y testamentos (bibliotecas, muebles, etc.), que son también de gran ayuda para el estudio de las mentalidades.

CONTEXTO ESPACIO-TEMPORAL DE RINCONETE Y CORTADILLO

*Rinconete y Cortadillo*³, una de las doce novelas ejemplares de Cervantes, participa, al igual que las once restantes, del idealismo italianizante⁴ por una parte, y por otra de abundantes elementos realistas. En *Rinconete*, a mi juicio, están bastante equilibradas ambas tendencias italianizante y realista, que se plasman y desarrollan entreveradas. A veces sobresale una de ellas, por ejemplo el elemento realista, por el ambiente tan claro de marginalidad en el que se desarrolla la obra.

En nuestra novela existen bastantes elementos referenciales al tiempo y espacio históricos en que se localiza la trama. El papel de estos elementos es el de fijar unas

² Cuando hablo de mentalidad me refiero a lo que se piensa en la época, lo que Cervantes detecta en su ambiente.

³ La edición que utilizamos es la de Juan Bautista Avallé-Arce de Clásicos Castalia, Madrid, 1989.

⁴ Críticos de diferentes tendencias así lo aceptan, si bien se han hecho ímprobos esfuerzos para intentar demostrar lo contrario, es decir, el «barroquismo» y «contrarreformismo» de Cervantes; se trata, a fin de cuentas, de contraponer el racionalismo renacentista frente al irracionalismo barroco.

coordinadas espacio-temporales y unos soportes descriptivos de parte del entramado social, como «utensilios» histórico-narrativos que Cervantes empleará para contar la historia de unos pícaros y diseñar el amplio mundo de marginalidad en que viven.

Se sitúa la acción en Sevilla que, por ser eje vertebrador del tráfico comercial con América, es una ciudad populosa, rica y con marcados contrastes sociales, que explican el espectacular desarrollo de la marginalidad que se produjo en su seno, no solo por la riqueza, sino porque la multitud es defensa para el perseguido por la justicia. Asimismo aparecen bastantes lugares, perfectamente localizados hoy, tanto de la propia ciudad como de sus alrededores. Este es el caso de la Puerta de la Aduana, antiguo acceso a Sevilla, construida en 1587 para desempeñar la función que indica su nombre y la Puerta del Arenal, otro acceso de las Atarazanas sevillanas hacia el río Guadalquivir. Sabemos por la documentación municipal de la existencia de la carnicería que se menciona en la entonces parroquia de San Isidro, y hoy de San Isidoro. También la pescadería, situada en una de las naves de las Atarazanas. Las gradas son las de la Catedral de la ciudad y la plaza de San Salvador, que sigue existiendo hoy, está situada junto a la iglesia del mismo nombre.

Dos localidades muy próximas a Sevilla aparecen igualmente en la novela, aunque de forma episódica: Guadalcanal, famosa por sus vinos y Gandul, cercana a la actual Alcalá de Guadaíra, conocida por su pan. Las ventas del camino que se nombran en la novela, aunque no están datadas documentalmente, todo hace pensar que debieron existir.

Pero no era solamente Sevilla. Todas aquellas grandes o semigrandes concentraciones urbanas que hallamos como estaciones en la geografía de la picaresca, ejercían de algún modo la función redistribuidora de bienes, principalmente oro y plata, dinero, eran los que se venían a la imaginación en primer plano. Y de los resultados de la misma, que unas veces procedían por vías reconocidas y otras por vías descarriadas, trataban de participar individuos yuxtapuestos en apretada y confusa convivencia. Viñas Mey dio unos pintorescos e interesantes datos de la abigarrada y variopinta población de Madrid en tiempo de los Austrias menores: franceses, gascones, alemanes, flamencos, genoveses y otros italianos, moros, turcos, judíos, así como, en buen número, de otras partes de la Península⁵.

Salvo la fecha de 1569 que aparece en la primera página de *Rinconete y Cortadillo* de la versión de Bosarte⁶ según el ms. Porras, publicada en *Gabinete de lectura española*, IV, Madrid, 1793, no hay referencias cronológicas directas al momento en que se desarrolla la acción, pero sí indirectas, como por ejemplo la fecha de construcción de la Puerta de la Aduana que nos induce a situar la acción entre los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII. Asimismo, se citan también la Casa de Contratación, donde hoy está el Archivo de Indias, que data de la segunda mitad del siglo XVI y la Casa de la Moneda, de la misma época poco más o menos. También nos puede servir para datar cronológicamente la novela la Iglesia de El Salvador, así como las imágenes de Nuestra

⁵ Viñas Mey, *Forasteros y extranjeros en el Madrid de los Austrias*, Madrid, 1963.

⁶ Citada por Juan Bautista Avalle-Arce en la página 274 de la edición de Castalia que estamos manejando.

Señora de las Aguas que estaba, y está, en la Iglesia de San Salvador y el Cristo de San Agustín, hoy en la Iglesia de San Roque, no anteriores al siglo XVI.

LA SOCIEDAD DE RINCONETE Y CORTADILLO

Personajes individualizados: protagonistas.

1. Pedro del Rincón. Edad: 15-17 años; lugar de nacimiento: Fuenfrida; madre: no se cita; padre: de profesión, ministro de la Sta. Cruzada, bulero o buldero (vendía bulas pontificias para recaudar fondos para la Sta. Cruzada); ropa: sin capa, calzones de lienzo, sin medias, zapatos agujereados y sin suelas, sombrero sin cintas, bajo de copa y ancho de ala, camisa y cuello de valones, en los que envolvía los naipes, cuchillo tipo vaquero, de matarife. Aspecto físico: quemado por el sol, uñas y manos sucias. Domicilio: errante. Aspecto psicológico: individuo perspicaz, hábil para conocer a la gente y ganarse su confianza, buen conversador. Actividad profesional: robar con el juego.

2. Diego Cortado. Edad: 14-16 años; lugar de nacimiento: sin concretar, entre Salamanca y Medina del Campo; madre: madrastra; padre: sastre; ropa: sin capa, calzones de lienzo, sin medias, alpargatas, sombrero: montera verde de cazador, camisa de color gamuza, una media espada. Aspecto físico: quemado por el sol, uñas y manos sucias. Domicilio: errante. Aspecto psicológico: desconfiado con las personas que no conoce, lamenta el mal trato de su madrastra, a la que en cierto modo culpa de su abandono del pueblo, también a su padre, que la secunda; son ellos, pues, los culpables según él de la vida errante que lleva. Actividad profesional: robar bolsas, de acuerdo con la profesión de sastre que tenía su padre.

3. Monipodio. Edad: 45-46 años. Ropa: camisa abierta, capa de bayeta casi hasta los pies, zapatos enchancletados, calzones de lienzo anchos y largos hasta los tobillos, sombrero campanudo de copa y tendido de falda, tahalí con espada corta y ancha. Domicilio: casa propia y de cierta categoría en Sevilla. Aspecto físico: alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y de barba muy espesa, manos cortas, peludas, dedos cortos, uñas anchas y cortas, pies anchos y con juanetes. Aspecto psicológico: jefe del grupo, autoritario y con un gran sentido proteccionista.

Otros personajes: secundarios

—Ventera: mujer que trabaja en la venta y a quien le interesa todo lo que ocurre a su alrededor, sobre todo lo referente a sus huéspedes y que prefiere no intervenir directamente en los asuntos aunque no le importe comentarlos después.

—Arriero: se le cita como hombre de profesión poco importante a pesar de que pueda manejar algunas cantidades de dinero. Su carácter es el de quien pretende ganar siempre, tanto en sus tratos comerciales como en el juego, aun a costa de engañar si es posible. Es iracundo y solo acepta la derrota o el engaño por salvar su prestigio ante los compañeros o el pueblo.

—Muchachos de la esportilla: aparecen como jóvenes trabajadores (en una profesión que ya no existe). Nos sirve para tener conocimiento de este tipo de actividades de la

época. Es profesión de poca categoría y la realizan emigrantes y gentes sin oficio concreto. Parece ser lo suficientemente rentable como para poder vivir.

—Estudiante y soldado: son forasteros por distintos motivos en la misma ciudad. Su nivel económico es bajo y su carácter alegre.

—Sacristán: al mismo tiempo encargado de recoger dinero de otras parroquias y de quien se sospecha que «sisa» lo que puede.

—Alguacil: se nos muestra en «buenas relaciones» con el hampa, aunque aparente ser un gran profesional.

—Pícaros: Chiquiznaque y Maniferro: matones profesionales y del grupo, pero sometidos a la autoridad del jefe.

—Graciosa y Escalenta: prostitutas de Sevilla, también del grupo de Monipodio, son alegres y desenfadadas. Tienen cierto prestigio en su ambiente pues incluso tienen su propio criado o «trainel».

—Juliana la «Cariharta»: moza compañera de las anteriores.

—Repolido: rufián compañero de la anterior.

Los grupos marginados

Prácticamente casi todos ellos, pertenecen al mundo de la marginación y en concreto al mundo del latrocinio que es el más característico del pícaro, y que va desde el juego⁷, que es la forma, en apariencia al menos, de menor agresividad física, aunque a veces acabe en reyertas y muertes, pero esto son consecuencias esporádicas y aislables, hasta el robo⁸, proceder en el que la aplicación de medios violentos contra las personas o contra las cosas llega al límite máximo de aquella violencia que tolera la picaresca. Este predominio del robo sobre las otras formas de delincuencia que admite el tipo de comportamiento del pícaro va ligado a las condiciones sociales de la época. El estudio de registros judiciales ha permitido comprobar que desde que se abre la primera modernidad, disminuye la proporción de delitos contra las personas (violaciones, muertes por rencillas familiares, por venganzas personales, etc.), y aumenta considerablemente la proporción de delitos contra la propiedad (hurto, robo, estafa, etc.). Este desplazamiento producido en el ámbito de la delincuencia y de la desviación se debe, en primer lugar, a cierta transformación en la composición de los patrimonios, en los que crece en gran medida la importancia de la parte correspondiente a los bienes muebles (ropas, pieles, joyas, dinero, etc.), los cuales por su propia condición son más fácilmente aprehensibles que los productos de los bienes inmuebles; además son capaces de condensar mucho valor en poco volumen y peso. En segundo lugar, deriva del crecimiento de las ciudades, en donde el ladrón puede disimularse mejor, lo mismo que sus cómplices, y también en donde las casas en que la existencia de esos bienes puede darse es más conocida, así como el sitio en que son guardados; en tercer lugar hay un motivo psicológico, ya que la vista de tales bienes, más frecuente y próxima en la ciudad, contribuye a excitar su codicia.

⁷ *Op. cit.*, p. 223.

⁸ *Op. cit.*, p. 224.

Hay que tener en cuenta también lo que constituye un fenómeno frecuente en la literatura barroca: el elogio, no solo de los pícaros, sino de individuos marginados de otros tipos, por ejemplo en la obra que analizamos se hace el elogio del muchacho de la esportilla cuando expone a Rincón y Cortado en qué consiste su oficio: «el oficio era descansado y de que no pagaba *alcabala* y que algunos días salía con cinco y con seis reales de ganancia, con que comía y bebía y triunfaba como cuerpo de rey, libre de buscar amo a quien dar fianzas y seguro de comer a la hora que quisiese»⁹. También se presenta favorablemente a los discípulos de la escuela de Monipodio, los cuales llevan «una vida tan libre...»¹⁰.

Otros grupos

El resto de la sociedad que diseña la novela podría dividirse en distintos estamentos (si atendemos al criterio de la sangre) o estratos (si hacemos alusión a la posición económica). En primer lugar, y como cúspide del estamento nobiliario, estaría el Monarca, cuya presencia en la novela es puramente ocasional¹¹, lo cual no deja de ser indicativo de la falta de peso específico que tiene Felipe III en sus propios reinos. Y lo mismo pasa con la nobleza: alguna alusión velada y nada más.

Aparecen en la novela diversos cargos relacionados con la Justicia: corregidores, jueces, alguaciles, etc.; recordemos que cuando en un momento están todos reunidos y el vigilante dice que viene el alguacil Monipodio señala: «que nadie se alborote, que es amigo y nunca viene por nuestro daño»¹², lo cual nos hace pensar en la lamentable situación de la Justicia española de la época, que ya tuvimos ocasión de reseñar en otro trabajo¹³.

Por último, entre el pueblo llano aparece una gama muy variada de oficios y profesiones: arrieros, estudiantes, soldados, mesoneros, etc., algunos en situación económica muy precaria, sin embargo encontramos también la figura del mercader rico¹⁴. En relación con este tema de la pobreza-riqueza merece la pena hacer algunas consideraciones¹⁵. La primera sociedad moderna, por muchos rasgos medievalizantes que se conserven, no dejará de ser una sociedad muy diferente a la medieval. Sin embargo, el hecho de que subsistan, en esos siglos XVI y XVII, formas tradicionales de familiaridad de pobre y rico, y aparezcan formas nuevas de repulsa y odio entre ambos, es una situación antinómica con la que hay que contar en la aparición y desarrollo de la literatura picaresco-realista, que tratará de combatir la concepción tradicional del problema, derivada de una concepción estática de la vida económica, sobre la que se apoyaba la sociedad heredada, jerárquica e inmovilista. Pero ante la imagen de la sociedad

⁹ *Op. cit.*, p. 227.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 272.

¹¹ *Op. cit.*, p. 257.

¹² *Op. cit.*, p. 246.

¹³ Cfr. Bel Bravo, M. A. y López Muñoz, M. L., «Vida y Sociedad en la España del siglo XVII a través del *Coloquio de los perros* de Cervantes», *Anales Cervantinos*, t. XXIX, Madrid, 1991, pp. 125-166.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 264.

¹⁵ En gran parte motivadas por la lectura de la obra de Maravall, J. A., *op. cit.*, pp. 21-85.

expansiva que se va introduciendo en las conciencias, se impone propagar una activa participación más extensa de cuantos pueden trabajar. Transformación, pues, de la sociedad, del trabajo, de la economía, de la pobreza. La novela cervantina se levanta en muchos momentos para combatir las fuerzas que se empeñan en mantener sujetas a las gentes al viejo orden¹⁶, aunque en otros es marcadamente tradicionalista.

LA MENTALIDAD EN RINCONETE Y CORTADILLO

Entre los objetivos del historiador está también el llegar a saber cómo pensaban y qué tipo de sentimientos predominaban. Y así, se refleja muy bien en la novela ese rasgo tan típico de la época barroca: la religiosidad, que en esta obra reviste caracteres especialmente grotescos, por dos razones: una porque se intenta compatibilizar —satirizándose, naturalmente— con una vida de hurtos, crímenes y toda clase de infamias. Otra porque hay una confusión total en los conceptos morales: el incesto, el sacrilegio, etc.¹⁷. No falta detalle de las devociones de la época: cofradías, imágenes, prácticas concretas, etc.¹⁸. Uno de los protagonistas, cuando al final de la novela sea consciente de ello, exclamará: «y, sobre todo, me admiraba la seguridad que tenían y la confianza de irse al cielo con no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos, y de homicidios y de ofensas a Dios»¹⁹.

Luis Rosales²⁰ opina que el eje vertebrador de toda la obra de Cervantes es un esfuerzo inteligente, tenaz y denodado para reedificar la libertad, poniendo al descubierto sus raíces, porque un modo de libertad sin responsabilidad no sirve para vivir, oscurece el hecho mismo de ser hombres, por eso hay que encontrar de nuevo las raíces. De ahí que ni siquiera a los pícaros permita eso que él llama libertinaje y que es igual a libertad sin normas, a libertad sin código de valores, a libertad, en definitiva, sin responsabilidad. Pero en realidad lo que atrae a los pícaros es la libertad de moverse, de regir por sí mismos sus actos, de autogobernarse, de no depender más que de sí para aceptar, modificar o rechazar las pautas de la conducta social. Lo que apeteceían los vagabundos que se lanzaban a una vida desvinculada era la libertad de la vida, no la libertad del alma, lo cual suponía eliminar, en la máxima medida posible, la dependencia ajena.

La mujer, en la familia bajo-medieval, es un factor de alto precio. En el taller familiar, que a finales de la Edad Media en muchos casos ha dejado de ser un taller individual y hay algún oficial, algún aprendiz, tiene un papel fundamental. A finales del siglo XVI, las *Relaciones de los pueblos...* nos sugieren la idea de que en el área castellana un buen número de talleres cuenta con varios oficiales, dirigidos por el maestro. En esa unidad de economía doméstica se asegura a sus miembros una remuneración que en especie comprende alimentación y alojamiento. Y es la mujer la que se encarga de atender a estos aspectos, y de administrar el conjunto de manera que

¹⁶ Cfr. *La Gitanilla*, en múltiples lugares. Aunque este tema se comprueba con más claridad en *Rinconete y Cortadillo*.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 231.

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 238 y ss.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 272.

²⁰ En su obra *Cervantes y la libertad*, Madrid, 1960.

contribuye con esos cuidados a la mayor y mejor calidad del rendimiento. Sin embargo, la expansión del primer capitalismo, aunque no eliminó, ni mucho menos, el taller familiar, trajo consigo un nuevo aumento de su esfera y con ello el resquebrajamiento de la estructura familiar que ofreciera antes. Para el artesano y más aún para el nuevo tipo empresarial que aparece con el mercader en grande, con el cambista o banquero, etc., la explotación desborda el espacio doméstico y la mujer pierde ese carácter de colaboradorapreciada en el aspecto económico. La mujer se convierte en la encargada de ostentar en su presentación la mayor o menor potencia económica. Habiendo perdido su función activa en la vida social y económica, queda reducida a ser una pasiva participante en el nivel de consumo que el marido considera rentable ostentar.

Todo esto cambia en el siglo XVII, pues se trata de un mundo al que muchas mujeres consideran no tener por qué soportarlo tal como se les ofrece en tanto que hembras y por su simple condición de tales. Son los hombres quienes han establecido las decisiones que han formalizado la distribución de puestos y papeles de los individuos —hombres y mujeres en este caso— en la escala social. Y si muchos de aquellos no conformes con lo que se les asignaba en la distribución establecida por otros, se lanzaron a la agresión, se comprende que hubiera mujeres que actuaran de la misma manera, como se aprecia en la novela cervantina.

En el ámbito de la literatura picaresca se mantiene y se agudiza la falta de un contenido afectivo en esa sociedad sin amor que, en tan amplia medida, viene a ser el siglo XVII. Según Chandler, habría que constatar que «la ausencia de lo sentimental, por una parte, y por otra, de elementos eróticos, hace que la manera de tratar el amor y el matrimonio tenga en los libros picarescos carácter especialísimo [...]. De lo que se llama amor no hay en ella nada»²¹. Esa falta de amor puede ser en algún momento lo que arrastra al pícaro a marchar de casa y dedicarse a ese tipo de vida, como señala Cortado cuando relata su vida a Rincón: «porque mi tierra no es mía pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado»²².

Por otra parte, Antonio Vilanova²³, ha estudiado los aspectos de la figura de Lázaro de Tormes, que a su juicio son resultado de un proceso educativo —de una «educación corruptora»—, poniéndolos en relación con los métodos y objetivos pedagógicos del humanismo contemporáneo. La diferencia fundamental —observa Vilanova— está en la orientación final. La pedagogía humanista busca una enseñanza dirigida a la razón y a la virtud, mientras que la educación que se aplica a Lázaro (y que coincidirá con la visión del mundo en la picaresca) trata de proporcionar al niño, al jovencuelo, una dura aplicación de experiencias, unas reglas para «la práctica de las cosas». Con su escarmiento, no se pretende proporcionar al niño la convicción de que hay que obrar bien y evitar el mal y el vicio, sino la de que hay que saber vivir valiéndose astutamente por sí mismo, en una línea de comportamiento eficaz, aunque irregular, semidelictivo incluso, para librarse de los males con que le amenazan el mundo y la sociedad de los

²¹ *La novela picaresca española*, Madrid, s. f., p. 41

²² *Op. cit.*, p. 220.

²³ *En op. cit.*

demás²⁴. Esto se comprueba en nuestra novela, pues yendo de camino Rinconete dice a su compañero: «siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas». Los dos muchachos, dirigiéndose a Sevilla van con deseo de aprenderlas y mejorarlas, y ya en ellos se advierte la adopción del discurso picaresco al invertir el orden moral aceptado, llamando «buenas habilidades» como si se tratase de maneras virtuosas y buenas, a las malas artes en cuya práctica pretenden imponerse²⁵.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través del análisis histórico-social de *Rinconete* y *Cortadillo* hemos podido acceder a ese amplio mundo de la marginalidad que Cervantes diseña con atinados rasgos y con una gran profundidad psicológica en el estudio de los personajes. Es una sociedad limitada, pues se trata únicamente de los estratos más bajos, de aquellos que están fuera de la ley, de la picaresca pero, qué duda cabe, a través de ella y de una forma más o menos velada o indirecta, han aparecido ante nuestros ojos otros grupos sociales que sin tener talla de protagonistas en la obra sí son, en cierta medida, como se ha visto a lo largo del trabajo, causa de ese mundo picaresco.

En cuanto a la mentalidad de los personajes, hemos entrevisto las actitudes del siglo ante temas tan importantes como la religiosidad, la libertad o el amor, la diferencia operada en la consideración de la mujer o la importancia del dinero como nueva fuente de prestigio social, sustitutoria del linaje. Todas estas cuestiones han sido debidamente contrastadas con fuentes documentales y bibliográficas.

²⁴ A. Vilanova, «Lázaro de Tormes como ejemplo de una educación corruptora», en *Actas del I Simposio de Literatura Española*, Salamanca, 1981.

²⁵ *Op. cit.*, p. 212.